
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 22 de Abril
de 1799.



CIENCIA MORAL.

Carta del Vizconde B. al Baron M.**

¡Ay, Amigo, que asunto el que voy á tratar de tanta importancia! Asunto, que un tiempo motivó mi infelicidad, pues no sabia conocerme, y que ahora completa todos los momentos mi dicha.—¿Qué asunto dirás?—El que te prometí. Sí, Baron, enseñarte á pensar. ¡No te rias! Jamás te podrás figurar el estado tan miserable que es el del que no piensa, siendo el hombre un ser sobre quantos existen. Es peor que el de los brutos, pues éstos, guiados de su instinto, nos sorprenden con sus operaciones, quando nosotros apenas sabemos por qué obramos. Al presente, que gracias al Cielo puedo recordar mis dias pasados para borrarlos con mis lágrimas, quiero hacerte mi retrato para que tengas el tuyo y procures compararlo con el original.

Figúrate un hombre sin ningun sentido, que cor-

re, se pára, salta, grita, alternativamente manotea, y hace mil ridiculezes. Pues ese era yo, eres tú, y lo son todos quantos te imitan. Me pongo á discurrir en qué pensaba entónces, y veo que no pensaba. Era solo un autómató movido por resortes, y si decian vamos á la casa de campo, los seguia, y al llegar, yo no sé si llegaba á mi casa de campo, pues mi diversion se reducía á dar latigazos por el patio y alborotarlo todo.

No creo seas tan necio que me repongas, que puesto en tal estado, vale mas no salir de él, para no llegar á conocerlo. ¡Ay Baron de mi alma! hace dos años que no nos hémos visto, y tú ya no conocerías á tu amigo el Vizconde. Su rostro no es el rostro de la expresion como le llamabais, es el rostro de un hombre sumido en la melancolía, pues solo sus pensamientos lo alimentan. ¿Y á quién te parece que debo esta eloqüencia natural, que tú, y tus amigos encontrais en mis Cartas? Todo se reúne, es verdad, las conversaciones que he tenido con algunos hombres doctos, alguna lectura, pero sobre todo este pensamiento mio, que bulle sin cesar acá dentro, es el que me hace conocer tantas cosas.

¡Ah! que si los hombres pensáran, amigo, verias en veinte y quatro horas mudado el Universo. Te parecerá extraño este modo de hablar. Todos piensan, es cierto, pero no saben pensar todos. Piensa el impio, y piensa el Christiano: el primero encuentra la desesperacion, el segundo el mayor consuelo. El impio se hace fuerza para no conocer á un Dios, y busca nuevos placeres para ahogar del todo la voz de su conciencia. Corrámos, se dice á sí mismo, al templo de la felicidad, co-

ronémonos de flores ántes que se marchiten, nada quede por saciar nuestros apetitos, al fin todo se ha de aniquilar. Consuélate alma mia, se dice el Christiano, en medio de sus penas; Un Dios te aguarda, reposarás en su seno, y te colmará de gloria. Busca á la Religion, y ésta le suaviza de quantos pesares está cercada nuestra vida.

Observa la diferencia de entrámbos. Bien mirada, no hay otra que el modo. Los principios, que se han arraygado en uno y otro, producen unas ideas mas ó ménos detestables. ¿Pero qué hubiera sido sino las hubieran fortificado? El uno no hubiera llegado nunca á tal grado de perfeccion, ni el otro á un tal grado de perversidad. El mismo pensamiento dirigido á distintos obgetos produce la bondad, ó la malicia de los actos, y de éstos depende en seguida lo restante.

Ahora bien, me dirás, la dificultad consiste en saber cómo se debe pensar. Esta parece una cosa muy árdua, porque comunmente no pensamos conforme. ¿Pero quién será tan destituido de razon, que no sienta aquél golpe repentino del alma, con que nos enseña á separar lo bueno de lo malo? Y aun quando no lo sienta, lo que es imposible, ¿quién por una vez tan solo dexará de conocer, que tal acto es en sí pernicioso? ¿Hay mas, pues, que estudiar en conocer este golpe y esta voz, y regular las acciones por ellas?

Todo, todo esto depende de nuestra voluntad. Quando pensamos cómo forxar una historia para entretener á alguna Señorita, podíamos pensar en el órden de la naturaleza, detenernos en una planta, y admirar en élla la mano poderosa que la ha criado. Esto es lo que se llama saber pensar: diri-

gir el pensamiento á unos objetos que nos puedan ilustrar la mente, y fortificar nuestra alma. Ni se me diga que se necesita cierto fondo para esto. El hombre mas ignorante, si quisiese pararse á pensar, encontraría mas quizá de lo que podia darle á conocer la mejor enseñanza: digase mas bien que gustamos de esta indolencia, y que es mucho pedirle al hombre pedirle que piense.

Esto es, Baron, hablando en general. Mas si se tratáre de sondear alguna ciencia, de perfeccionar algunos conocimientos, de discurrir sobre nuevos fenómenos: entónces puédeser servir solo de la luz natural, pero si á ésta le añade los principios que hay para conocer la verdad, sin duda adelantará muchísimo. Ahora tropezamos con otro inconveniente. Los principios para conocer la verdad, segun yo discurro, deben ser conformes á la razon, y dias pasados oí á un Eclesiástico, que lo que ménos tenían era eso, que los tales principios eran mas bien un juego de voces inventadas para confundir á los hombres y ofuscarlos. Procuraré en otra conversacion aclarar esto, y comunicarte lo que haya. Como quiera que sea no dexo de comprehender, que si se sabe usar bien de estos principios, han de ser una buena ayuda para pensar, y que se podrá hacer con ellos alguna cosa.

Lo que me causa admiracion es, que quanto mas imbuidos están los hombres de estos principios, ménos saben pensar, se confunden en sus discursos, y nos dexan llenos de ideas superficiales. Esto me inclina á creer, en parte, lo que me dijo el Eclesiástico: pero suspendamos nuestro juicio hasta nueva orden. No se me oculta que almas sabio le asaltan un tropel de inconvenientes

que entorpecen su razon , y le hacen desviar del camino recto. Son estas unas barreras , que solo puede superarlas el que haga estudio formal de vencer sus pasiones.

Por otra parte , la preocupacion , el espíritu de partido , el juramento inviolable de seguir determinada doctrina , les hace arrostrar todo , y con alta frente gloriarse de la falsedad ó error que sustentan , sacrificando la verdad á su capricho. Si infinitos sabios hubieran sabido desprenderse de estas nimiedades....¿qué digo sabios? si lo hubieran sido jamás hubieran coincidido en esta parte. La verdadera sabiduría es destrozor todas estas monstruosidades de escuela , y buscar á qualquiera costa la verdad , ésta no se encuentra sino pensando. La razon , que debe ser nuestra guia , ha de ir como una hacha delante de nosotros , sin que se nos interponga ningun velo á su resplandor que pueda disminuirlo. Atentos á seguir su luz no debemos distraernos , y este es el modo de llegar á conocer la amada y apreciable verdad.

Conforme te vayas entregando á la lectura ya comprenderás el modo tan miserable de pensar de la mayor parte de los que se llaman sabios , y si por casualidad encuentras con algun golpe que tiene su origen debido por pensar , como te he manifestado , encontrarás una belleza en él superior á todo lo demas , aun quando estén exornados los restantes pensamientos , como condecoraciones teatrales. Vá mucha diferencia de un pensamiento que es verdadero pensamiento á otro que no lo es , por decirlo asi , mas que á medias. Por este motivo , como son en mayor número los segundos que los primeros , á quantos piensan originalmente se les ta-

cha de visionarios, y sus pensamientos todos son ilusiones. Tanta es nuestra baxeza que tiramos á aniquilar las obras inmortales, porque no sabemos hacer otro tanto.

Aquellos pensamientos en que no reyna ningun artificio, y que todo es naturalidad, son, Baron, los mejores. El corazon no necesita de adornos para esprimirse. Así los discursos de un enamorado se ven llenos de unos pensamientos sublimes, porque los produce en el acaloramiento de su pasion; fuera de esto nada se encuentra en ellos que no sea despreciable. Lo mismo digo de la amistad, y de todo universalmente, por manera, que siempre que nos apartemos de los sentimientos, de los quales nos vemos posehidos, nuestras obras, serán de un mérito muy inferior. No es decirte esto, Baron, que no hábras ningun libro, y que te echés solo á pensar, lo que quiero es, que no abuses de la comodidad de hallártelo todo á la mano, y que emplees mas bien esta potencia la mas principal en nosotros.

Sobre este particular te podia decir muchísimas mas cosas, pero juzgo que no te serán convenientes por ahora. Lo que necesitas es saber pensar. Para ello es preciso que empieces violentando tu caracter, ser un poco mas sosegado, y darte á observar todo. No ceses de preguntarte por qué, ó para qué será esto: procura buscar el motivo ó la causa, y aun quando no des con élla no le hace; si piensas adelantarás solo con el exercicio de pensar, y en que hayas conseguido algun hábito, verás con quanta dulzura pasas tu vida meditando. La tierra que pisas, los Cielos, los astros, todo te dará materia para pensar. Tú mismo puedes

ser el blanco de tus pensamientos. La admirable fábrica del cuerpo humano, la ligazon y contextura de sus partes, nuestra alma. ¡Qué obgetos tan grandiosos! ¡Qué entusiasmo no se inflamará á su presenciam! ¿Y quién no doblará las rodillas ante el Dios que hizo tantas maravillas en un soplo?

Yo te embio mas bien un discurso, que una Carta amigo Baron. Ésta bien puedes enseñarla á los amigos de tu mayor confianza, á quien quieras, pues es un contagio universal del que intento librarte. No digas que yo te la he escrito á los que ignoren nuestra correspondencia, para lo qual borrarás la firma; pues sentiría muchísimo el que sirviese de exemplar una cosa que estará llena de defectos; y en lo que toca á pensamientos se ha de tener siempre alguna desconfianza.

A tí si que te mando seguir estos preceptos, pues el corazón me los ha dictado para tí. Léelos una y dos veces, y luego que sepas pensar y conozcas lo que eres, corre á tu amigo que te espera para estrecharte fuertemente en sus brazos.



 POESÍA

Soneto.

Ví mi estado infeliz , y volé ansioso
 A buscar la Fortuna , y querellarme,
 Porque con tal dureza maltratarme,
 Quería , y siempre á mi vivir penoso

Añadir nuevo golpe doloroso
 Para el pecho de nuevo traspasarme
 Y en cadenas horribles aherrojarme,
 Qual si fuera mi brazo poderoso

A disputar su imperio. Yo gritaba,
 Yo alcé mis manos hácia el Cielo santo,
 Y en demente ademan le importunaba.

Justicia le pedia...Y entre tanto
 Observé que á mi espalda se mofaba
 Esta Diosa cruel de mi quebranto.

=N...=



 CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.